BOLETIN
DE LA
REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XIII | *Coruña 1.º Noviembre de 1918* | Núm. 127

LA CATEDRAL DE LUGO

(Continuación)

III

EXTERIOR.—FACHADA PRINCIPAL.—LA PUERTA LATERAL DEL NORTE.—TORRE VIEJA.—EL TEMPLO DESDE FUERA.—ALGUNAS CONSIDERACIONES.—HERRAJES DE MÉRITO.

Ofrece en su exterior la Catedral de Lugo, la curiosa y elegante fachada del siglo XVIII, construída con arreglo a los planos de D. Julián Bort, discípulo de la escuela de Borromini, que tan en boga estuvo en sus tiempos. Pertenece al estilo greco-romano y la flanquean dos torres poco airosas y con detalles que desdicen de la severidad propia para decorado de un templo.

De vulgar y fría suelen calificar esta fachada las personas inteligentes, pero hay que poner en elogio de ella el hecho de que tal circunstancia se echa de ver siempre en todas las obras de la época a que corresponde y tal vez más marcadamente en otras, que en la que nos ocupa.

Tiene tres puertas, ocupando la principal el centro entre columnas gemelas, que sostienen el frontón. Las otras dos, a distancia igual, tienen sobre el dintel arcos abocinados, con ventanas, del mismo modo que la central.

Las otras dos puertas más, que también dan paso al templo por esta fachada, corresponden al primer cuerpo de las torres, que avanzan algo sobre la misma.

En el tímpano del frontón hay un bajo-relieve con las armas del pontificado, coronando el frontispicio una gran balaustrada que se apo-

ya en la cornisa; y sobresaliendo de aquella, elévanse cinco estatuas de gran tamaño que representan a los cuatro Santos Evangelistas y en medio, destacándose más todavía, la que simboliza la Fé.



Fachada principal de la Catedral

Estas esculturas, así como otras dos más que hay entre las pilastras del primer cuerpo de las torres, no son del mejor gusto.

A pesar de las censuras que se hacen de la ornamentación de la fachada y de sus dos cuadradas torres, terminadas pocos años hace (1),

(1) Débese la terminación de las dos torres a la munificencia del presbitero D. Juan María López, fallecido en Sárria y que había desempeñado el cargo de cura párroco de Nullán, en Becerreá, quien dejó en su testamento una manda de ciento diez mil pesetas para dicha obra, que se terminó el dia 10 de Agosto de 1880.

bajo la dirección del arquitecto diocesano Sr. Cobreros, hay que convenir en que el conjunto es muy agradable y que esas mismas torres le prestan gran lucimiento.

El comienzo de la fachada inicióse por el Obispo Saenz de Buruaga en 1763, a quien se debe también la capilla mayor con su tabernácu-



Pórtico Norte

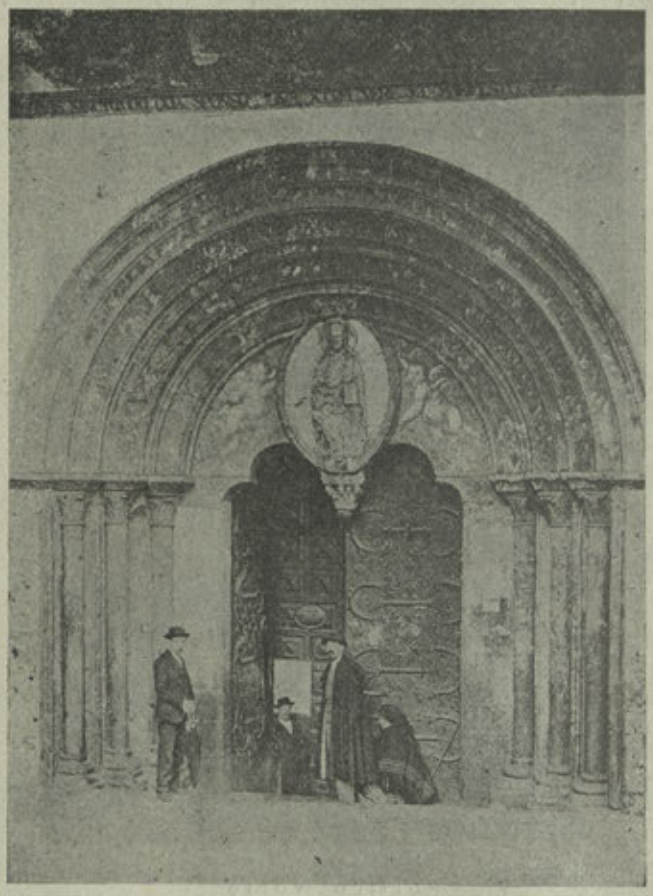
lo, y la obra del acueducto de la ciudad de Lugo, comenzada a restaurar por su antecesor Sr. Izquierdo Tavira.

Pero la parte principal del exterior del primer templo de Lugo, que más méritos artísticos reune y que más cautiva la atención de historiadores y arqueólogos, es sin disputa la puerta lateral, abierta en el muro N., llamada también *Porta Cœli*.

Su estilo es románico con tres archivoltas, sostenidas por columnas sencillas y un tímpano que la subdivide en dos arcos redondos por

medio de colgante ménsula y cobijada toda la puerta por un abierto pórtico del último gusto gótico, al que da vista un gallardo arco románico, coronado por calada balaustrada, gótica también.

La escultura del Salvador que ocupa el tímpano y la decoración



Puerta lateral Norte

de la ménsula, es objeto de preferente atención por parte de cuantos visitan la Catedral de Lugo.

Es una obra unanimemente calificada de bellísima.

Bien compuesta y con expresión digna, no sólo en el rostro, sinó en la actitud de la figura toda. Aparece recogida, sentada dentro de la vésica, sosteniendo con la mano izquierda sobre las rodillas el Libro Sagrado y dando la bendición con la diestra. Corona la estatua un nimbo.

La ménsula sobre que nuestra figura descansa, representa la Cena y está trabajada en el estilo de los buenos capiteles historiados.

Según algunos críticos, recuerda esta estatua otra figura románica pura, que hay en el claustro de la Catedral de León; y por el estilo que campea en ella y la analogía que guarda con las esculturas del Pórtico de la Gloria de Santiago, dúdase, al contemplarla, si efectivamente, como supone Murguía, habrá sido obra del famosísimo maestro Mateo.

Tiene tanto mérito la figura del Salvador de la puerta N.—advierte un autorizado historiador—cuanto que es de las pocas obras verdaderamente interesantes de este arte en Galicia, donde la escultura, aún la meramente decorativa de capiteles, bichas, flores, etc., etc., es, en general, de corto valor y algo tosca.

Obsérvase que la puerta es de excesivo ancho con relación a su elevación, pero la subdivisión del arco de medio punto en dos, hace subsanar el defecto.

Adosados al muro occidental del brazo del crucero correspondiente a la puerta reseñada, está el campanario o torre vieja, que es de mayor altura de la que representa a primera vista, debido a la situación que ocupa, que es una de las más bajas de la población.

Esta torre es románica en su base y ojival de transición al renacimiento, desde la cornisa; viéndose coronada por airosa armadura de hierro de aquel tiempo (siglo XVI) para las campanas.

El aspecto general que la Catedral ofrece contemplada exteriormente, es agradable; pareciéndonos sin género de duda el mejor punto de vista el que se presenta desde el *atrio pequeño* o claustro viejo, que con los dos nombres suele designarse la plazoleta que conduce a la reducida puerta lateral del Sur. Desde allí vése el ábside, cuyo cuerpo inferior es bueno, como obra del siglo XII, pero que aparece aplastado por el cuerpo alto de la capilla mayor, calificada por los inteligentes, de gusto pésimo.

Lo que más hace desmerecer al ábside, es la capilla central absidal, o sea la de los Ojos Grandes, cuya masa aparece disforme y muy desproporcionada con la del resto de la iglesia.

Consta la nave principal de diez tramos, cubiertos de cañón apuntado, que descansan sobre pilares cruciformes y arcos; la bóveda del crucero tiene diagonales; los brazos llevan cañón cilíndrico a igual altura que la nave central, ofreciendo las naves laterales la particularidad de que los cuatro primeros tramos del Este o sea desde el crucero, sostienen otro cañón redondo.

Los arcos de comunicación de medio punto entre unos y otros son

muy bajos por necesidad, por no poder subir sus claves más del arranque de los cañones laterales, quedando por tanto deslucida esta parte.

En el último tramo, adviértese que sus bóvedas son ya ojivales completamente; según Murguía, del siglo XV, pero que Street juzga bastante posteriores. El penúltimo tramo de la nave lateral del Norte tiene una bóveda curiosa de cinco paños.



Abside y Capilla de los Ojos Grandes

Asegúrase que tenía la catedral cuatro torres en los cuatro ángulos (1) y es probable que se hubieran proyectado cuando menos, porque además de las dos de la fachada del O. o principal, sobre el último tramo de las naves laterales y la antigua torre, pudo existir otra simétrica con ésta, como parece indicar el caracol subsistente.

Conceptúanse de mérito los herrajes de la puerta N. que se reputan obra del siglo XII, lo mismo que el magnífico cerrojo gótico que tiene en sus hojas la puerta del Sur y que representa una figura de hombre, simbolizando a nuestro padre Adán.

---

(1) Llaguno, citado por Murguía, y el Dr. Pallares.

Bien puede decirse que la cerradura y los herrajes de la mencionada puerta son las dos únicas obras de ferretería estimables que tiene el templo y acaso el único ejemplar—observa un arqueólogo—que de aquella época y en esta clase de trabajos, se posee en España, pues las rejas que cierran las capillas pertenecen al Renacimiento, excepto la del Pilar que es del tipo gótico antiguo.

Las maderas de la puerta N. tienen también indudable mérito, aunque se afirme lo contrario por algunos; en atención a no estar ensambladas, cabe suponer fundadamente, que son anteriores al siglo XIV, que fué, como dice Viollet, cuando se introdujo la ensambladura en estas obras.

José Vega Blanco.

(Concluirá.)

LUGO, VIGO, PONTEVEDRA Y ORENSE

En Enero de 1917, dimos, en el Ateneo Barcelonés, una conferencia sobre *Nuevas orientaciones en la Toponimia catalana*, preludio de la serie de artículos titulados *Etimologies ibériques*, que se publicaron en en el *Butlletí* de la propia Corporación (números 9 a 13). No sólo en estos artículos, sino que también en otra publicación que acaba de ver la luz en 1918, *Lenguaje Valenciano* (que figura en nuestra *Geografía General de Valencia)* mantenemos los principios siguientes, que convendrá tener en cuenta:

1.º La autoctonía, como patrimonio de determinados lenguajes y singularmente del catalán.

2.º La lengua catalana se desarrolló paralelamente a la latina, al igual que otras similares de Italia y Francia.

3.º La dominación romana, no arrancó de cuajo la lengua ibérica, como suponen los que creen haber sido substituida por la latina.

4.º La lengua ibérica tiene hoy su representación más plena en la lengua catalana. Tesis sostenida por el insigne malagueño Manuel Rodríguez de Berlanga, demostrada en nuestras *Etimologies ibériques*,

5.º El idioma eúskaro, fué siempre patrimonio de una pequeña porción de la Península, donde se introdujo por el mar Cantábrico y figura en el cuadro general de clasificación de las lenguas indo-europeas.

6.º No se ha dicho la última palabra acerca los orígenes del lenguaje de Galicia, de sorprendentes similitudes con el de Cataluña.

Advirtamos también, que, en el orden etimológico, es frecuente hallarle, a una misma palabra, dos, tres o más significados, ya en un solo idioma, ya en otros similares o coadláteres.

Conviene, en todos los casos, relacionar la toponimia con la topografía, dándole la mayor latítud posible, al compararla con voces análogas, de otros países.

LUGO

El verbo *llucar*, equivalente a mirar, todavía está en uso en Cataluña y en Mallorca, recordando al *to look*, mirar, de la lengua inglesa.

La montaña más alta de Mallorca, se llama *Lluch-major*, y son varias las alturas de Menorca, desde las que se disfruta espléndido panorama, que tienen el propio nombre.

En la antigüedad pre-romana, hállase extendido en desmesura el *luc* o *lluch* y a veces combinado con la conocidísima voz celta *dunum* que significa altura fortificada. *Lug-dunum*, el actual Lyon francés, se hallaba en la espléndida altura de Nuestra Señora de Fourvieres; *Lug-dunum Convenarum*, otra población de las Galias, donde se edificó el monasterio de San Bertrán de Cominges; *Lug-dunum Batavorum*, fué la actual población holandesa de Leyden; *Lugu-Vallum*, la actual Carlisle inglesa y otras.

Lugo, *Luco*, *Luque*, *Lugones*, etc., se llaman diversos lugares en España, homónimos del *Lugo* de Galicia. Esta ciudad se conserva edificada en su primitiva situación, siendo el sitio más alto y dominante de sus contornos. Desde las murallas de Lugo, se disfruta de un panorama, que será para nosotros inolvidable.

¿Qué necesidad tenemos, dados estos antecedentes, de pedirle prestada a la lengua latina, una palabra más ó menos clásica, como la de *lucus*, completamente desconocida en el vulgar de España, si la lengua ibérica nos suministra una voz de evidente aplicación topográfica?

En el *lluch* o *luc*, mirador, se halla a nuestro entender, el origen etimológico de la palabra *Lugo*.

VIGO

Vigo tiene su perfecto homónimo en Cataluña en el nombre de *Vich*, que lleva antiquísima ciudad. La voz *vicus* (barrio) la hallamos en la lengua latina, a igual que hemos visto existir la de *lucus*. Pero asimismo, repetiremos, que ello no obsta para que pueda tener asimis-

mo esta palabra el idioma ibérico, que tantos puntos de contacto presenta con otros idiomas de Italia, Suiza y Francia.

Ejemplo por demás sugestivo lo hallamos en la raíz *cast*, de donde arranca en Galicia la voz *castro* y en Cataluña la de *cast-ellar* o *cast-elló* homónima de castillo o castro, pero que se aplica a los lugares donde hubo viejas poblaciones ibéricas encastilladas. Pues bien: esta radical *cast* es la única que tiene el eúskaro, para designar castillo: *gaztelu*.

Castuló, es población ibérica que batió moneda y hoy persevera bajo el nombre de Cazlona.

Volvamos al *Vico* o *Vigo* del cual nos íbamos alejando sin notarlo.

Entre las muchas poblaciones ibéricas cuyos nombres nos conservan los antiguos escritores, figuran dos llamadas *Erga-vica*. La voz *Erga* de significado desconocido, aparece asimismo en la ibérica ciudad de *Il-erga*, de donde ha derivado la *Ilergavonia*, comarca vecina al Ebro. *Il* significa altura fortificada y equivale a *dunum*. *Il-erga* es todo lo contrario de *Erga-vica*. Pues *vica* barrio denota una idea opuesta a la de *il* castillo, esto es, población abierta o en el llano.

Concluyamos asimismo, que, según nuestra opinión, el *Vigo* de Galicia y el *Vich* de Cataluña, tampoco son palabras romanas, sinó ibéricas.

PONTEVEDRA

La palabra *vedra* que se ha añadido a la de puente, no debemos derivarla de una adjetivación del latín *vetus*, sino de la voz ibérica *vereda* (1) que ha perseverado y vive en muchas comarcas de España, designando todavía una carretera anchurosa y de luengo recorrido, destinada al tránsito del ganado en sus épocas emigratorias. Recordemos, que, los iberos se dedicaron casi exclusivamente al pastoreo: la agricultura se difundió con la dominación romana.

La voz *vereda* y sus derivados, vive en la Toponimia hispana en una forma imponderable. La hallamos combinada con el *dunum*, fortaleza, en su compuesto *Ver-dún*, nombre que lleva el castillejo y pueblo aragonés de *Berdún*, cerca de Jaca y la población catalana de *Verdú*. Y tanto por Berdún, como por Verdú, pasan antiquísimas veredas provenientes de los más altos valles de los Pirineos. Canal de Berdún se llama la pequeña comarca que allí se forma y *canalizos* a sus natu-

(1) Véase el *Butlletí del Ateneo Barcelonés*, número 11, página 450.

rales, como se denominan *chesos* a los del valle de Hecho, contiguo al de Ansó. Y canta la copla popular de aquellos lugares:

No son solo los de Ansó
los que pasan la Canal;
también los *chesos* la pasan
y la vuelven a pasar.

No puede aludirse de un modo mejor a las luchas de pastoreo entre valles vecinos, y al tránsito de los ganados por la vereda que atraviesa la Canal de Berdún.

Entre las muchas voces que presenta la Toponimia catalana, derivadas de *vereda*, tenemos a las de *Breda*, *Via-brea* (contracción de *Via-vereda*), *Verda*, Palau *Ça-Verdera*, San Salvador *Ça-Verdera*, *Vidreres*, *Vall-vidrera*, *Veyreda*, *Veyret*, *Veret*, *Viert*, *Vert*, *Verederola* o *Verderola* y *Verederuna* o *Vedruna*, etc.

Prescindamos de otras regiones de España donde la palabra puede presentar análogo desarrollo e interés: así en Valencia hay un tercer *Verdún* del cual nos faltan los datos comprobatorios que hemos expuesto con relación a *Berdún* y a *Verdú*.

A fin de aplicar la vieja palabra ibérica a *Pontevedra* con seguridad absoluta, todo se reducirá a saber lo siguiente:

¿Pasaba por Pontevedra un secular camino destinado al tránsito de ganado? En caso afirmativo no ha de caber la menor duda de que tal nombre lo debe a haber existido allí un famoso *puente de la vereda*, de primordial importancia en los lejanos tiempos de la civilización ibérica, si es que a ellos alcanzara.

ORENSE

Ure en eúskaro significa agua; muy al revés de *oros* que en griego es montaña, o de *ora* que en latín es límite.

Derivados de *ure* existen en Viscaya y Guipúzcoa, diferentes ríos: *Urola*, *Oria* u *Orio*, *Urumea*, *Uri* cerca de Bayona, hoy territorio francés, y *Ad-ur* cerca del Bidasoa, también dentro de Francia.

En Castilla hallaremos al *Durius* de Plinio o *Doria* de Ptolomeo, o sea el actual *Douro* o *Duero*.

No estará por demás consignar, que, a semejanza del *ure* vasco, existió en el viejo gaélico, la palabra *dur* o *duoir* denotando agua, como la tiene el armenio en *djur*.

Consta de la época romana, que hubo en la Narbonense, la fuente *Ura* y en la Bética el río *Urius* (Plinio, 3, 7.)

Tenemos en Cataluña, diversos valles llamados *Orançana, Oria, Ur* y *Suria*, compuesto del artículo *Ça* y *Uria;* en Valencia el río *Turia*, que bien puede ser *Ad-Uria; Uruel* en Jaca; *Orial* en Asturias; *Orito* famoso manantial de Montfort (Alicante); *Oria* un río de Almería.

Deseando seguir un poco esta palabra en otras naciones, prescindiremos de gran número de ejemplos, que nos salen al paso, para ceñirnos a los que entendemos de mayor interés. *Adria*, la vieja ciudad marítima italiana de la que deriva el *Adriático* parece ser otra *Ad-oria;* en tierra de Otranto y entre dos lagos está *Oria;* existen en el lago de Como, el antiguo castillo *Dorio* y el pueblo de *Urio;* en el de Lugano, *Oria;* cerca de Aosta el río *Doro* o *Doire* y el lago *Dorere.*

Uri es el lago más célebre de Suiza, llamado asimismo de los Cuatro Cantones y da nombre al cantón de *Uri; Thur (Ad-ur)* río de Suiza que motiva se llame *Thurgan* o *Thurgovia* el cantón que en él radica, equivaliendo a país del Thur, Este hecho se repite en el Asia Occidental: allí en el río *Or* o *Ur* afluente del *Ural* se ha formado la provincia de *Turgai* (Rusia Asiática) que equivale a país del Tur o del *Ur.* En tierras adyacentes hallamos los ríos llamados *Uralsk, Urak* en Primosskaia, *Oron* en Irkutsk, *Oref* tributario del Soma, etc.

Urr es un lago de Escocia, del cual sale el río de este mismo nombre; *Ure* otro río de Inglaterra; *Ur-s-wick* (que recuerda a *Orvigo)* una península rodeada de los ríos Ulvarston y Dalton (Lancaster.)

Del lago *Or* en la Suecia Meridional, fluye el río *Or; Ore* es otro lago de la Suecia Central, una población noruega y un estrecho *Oresund* que une el Báltico y el Kattegat.

Para más sorprendernos, hasta en la vieja toponimia sud-americana, hallamos análogas aplicaciones. Consignemos el gran río *Ori-nocu* (así lo entendió pronunciar Diego de Ordaz, en 1531, a los indios Famanaks) y cuatro de sus afluentes, *Ap-ure, Uri-bante, Ura-coa* y *Orituco;* el *Uru-guay* y el *Mis-uri;* la gran cascada *Urubu* en el río Paraná; los ríos *Uru-bamba* y *Oroya* en el Perú; los indígenas *Uros* de la alta región boliviana, pescadores y cuyas poblaciones están dentro del agua; la laguna *Ori-bano* en Maracaibo; el *Ora-pá* afluente del *Mah-orí* (Guayana francesa); el *Ura-ba* río de Colombia; la laguna *Ori* en la República Dominicana, etc.

Fijando ahora nuestras miradas en *Orense* ¿por ventura no hallamos como elemento más característico de la localidad, sus portentosas y caudalosas fuentes?

Si el Anónimo de Ravenna del siglo VII llama a este sitio *Aquæ*

Ocerenses, deberemos ver, en este nombre latino, una de tantas redundancias toponímicas. Es para nosotros indudable, que la voz *Orense* arranca de la vieja raíz ibérica y aun mejor diremos pre-ibérica, *ure*, que significa agua.

FRANCISCO CARRERAS Y CANDI.

Barcelona, Octubre de 1918.

LA IMPRENTA Y EL PERIODISMO EN VIGO

(APUNTES)

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Hecho providencial el maravilloso descubrimiento del obscuro artesano de Maguncia, había de causar una profunda revolución en el mundo de las ideas, al multiplicar los conocimientos humanos y esparcirlos por el Universo, haciendo generales la cultura y la ilustración y perdurables todas las manifestaciones de la inteligencia.

«El habla, la escritura y la imprenta constituyen los tres principales grados del desarrollo en la historia del entendimiento humano y cada uno representa un progreso considerable», dice un ilustre escritor (1). La palabra, medio el más natural para el cambio de ideas, es el más defectuoso para transmisión de datos a la posteridad, pues pasando de boca en boca se alteran con el transcurso del tiempo. La invención de la escritura remedió en algo este mal y contribuyó a conservar no pequeña parte de las literaturas clásicas, si bien por yerros de copias, omisiones y otras causas (2), no llegaron perfectamente comprensibles a nuestros días.

Después de la sucesión de acontecimientos durante la época de transformación política porque atravesó Europa y que hizo reinase una larga noche intelectual, en la que grandísima parte de manuscritos valiosísimos

---

(1) REULAUX (Francisco): *Los grandes inventos en todas las esferas de la actividad humana*, etc., traducida de la 8.ª edición alemana, por Federico GILIMAU, 8 tomos. Madrid, Gras y Compañía, editores, 1888. Tomo I, página 513.

(2) Especialmente la escasez y elevación de precio en el pergamino, hizo que las copias se llenasen de abreviaturas, que cuesta hoy sumo trabajo descifrar.

desaparecieron para siempre, vino la providencial invención de la imprenta (1). Y nótese bien la oportunidad del maravilloso descubrimiento.

A partir del siglo XI aparece cierta efervescencia intelectual que va en aumento. Acrecienta la cultura: fúndanse Universidades: los clásicos se ensalzan, copian, leen y comentan. Otra vez la fuerza brutal deja el campo a las expansiones del saber.

Generalízase de nuevo el uso de la escritura: vuelve nuevamente el comercio de libros, si bien los precios que alcanzaban eran elevadísimos (2). Estos precios hacían que con los libros se tomasen grandes precauciones y en iglesias y bibliotecas los de más valor estaban sujetos con cadenas a los atriles.

Al inaugurarse, mediado el siglo XV, el arte de la imprenta, llegó, pues, en sazón oportuna. Tuvo que luchar con grandes intereses y tratóse de desprestigiar el naciente ivento, calificándolo como *diabólico*. Los que ganaban su sustento con la copia de manuscritos, no se avenían a dejar fácilmente el campo. Ellos eran sus principales y más encarnizados enemigos, ayudados por la general ignorancia que, inconscientemente, se opone a todo progreso que pueda favorecerla y redimirla. En nuestra época hemos visto suceder lo mismo con todo lo que acusa adelanto, pero que perjudica lo que se ha dado en llamar intereses creados.

La divulgación de la imprenta no fué muy rápida en sus comienzos, pues los inventores procuraban utilizarla secretamente, para obtener por los libros precios más elevados, haciéndolos pasar por copias manuscri-

---

(1) Aún cuando se verificaba en gran escala y con rápidez la reproducción de obras, pues los grandes establecimientos de copistas hacían la vez de nuestras actuales imprentas, y aún cuando muchos disputan la originalidad del invento a Gutemberg, tomando como base del descubrimiento la estampación por medio de tablas para la reproducción de escritos, comenzada por pequeños libros de lectura, refraneros y el extracto de la *Gramática latina*, del célebre Donato, y que de la impresión xilográfica a la de letras o tipos sueltos, parece no haber más que un paso; sin embargo, el centro de gravedad del arte tipográfico no está en la idea—ya expresada por Cicerón,—de colocar letras talladas, unas al lado de otras, sinó un fundir letras de metal en moldes o matrices y después componer con ellas un texto, reproducirlo por medio de la prensa y de una tinta diferente del negro en polvo que se empleaba. A Gutemberg corresponde la gloria de haber iniciado este adelanto.

(2) Escritos a mano y en pergamino costaban sumas enormes. Los grandes centros como París, Orleans, Cambridge y Londres, no daban abasto, a pesar de los miles de copistas bien retribuídos. Por los Catálogos que se conservan de las librerías de aquellos tiempos y por las tarifas decretadas por las Universidades, se conocen los precios de algunas obras, aún cuando variaban frecuentemente, según el dorado e iluminado. Una *Biblia* regular, costaba sobre unas 3.000 pesetas de nuestra moneda actual. Por una *Colección de Homilías*, se pagó en el siglo XIII: 200 carneros, un moyo de trigo, otro de centeno, uno de miel, algunas pieles de marta y 2 libras de plata. REULAUX. *Ob. cit.*

tas, para lo que dieron tal carácter a los libros primeramente impresos en los que nada dejaba transparentar el procedimiento para su reproducción (1); pero no pudo seguir oculto mucho tiempo y su propagación—al conocerse el medio y su empleo—fué rapidísima, con grandes y reproductivos beneficios para la cultura y el progreso.

Antes del descubrimiento de la imprenta podía aprisionarse el pensamiento humano. Mas la imprenta es inmortal: podrán reducirse a cenizas el hombre y sus ideas; pero éstas, como el ave fénix, resurgirán.

El pensamiento humano perdura a través de los siglos y salva todas las distancias. Un solo libro producirá millares y la infatigable máquina los esparcirá por todos los ámbitos del mundo. Ante este poder, ceden y se humillan todos los demás poderes, reconociéndose impotentes.

CAPÍTULO II

LA IMPRENTA EN GALICIA

(1494-1700)

No fué España de las últimas que acogieron el nuevo descubrimiento.

A Valencia cábele la honra de ser la ciudad de la Península que imprimió el primer libro, pocos años después de ser aplicado en Maguncia el arte de la imprenta (2).

Lleva la fecha de 1474 (3), el libro *Les Trobes en labors de la Verge María* (4), siendo esta efemérides uno de los más gloriosos timbres de la historia literaria española. ¡Coincidencia singular! El primer empleo de la imprenta en España, como en otras naciones, fué para cantar alabanzas a Dios y a la Santísima Virgen.

---

(1) Esta es la opinión más generalizada; pero nos inclinamos a creer que no hubo en parte tal objeto. Concretáronse a reproducir los libros como se usaban, hasta que se varió la forma, conforme fué progresando la tipografía.

(2) Así como a Gutenberg y a Maguncia les disputan ser el inventor y la cuna de la imprenta, así a Valencia, varias ciudades españolas, le disputan la prioridad en el establecimiento o introducción del arte tipográfico. Infructuosa y vana campaña, pues nada pueden probar. Véase entre otras: Méndez (Fr. Francisco), *Tipografía española*, Madrid, 1796. Hay una segunda edición, corregida y adicionada por Dionisio Hidalgo, Madrid, 1861-64.

(3) Véanse las dudas que apunta Salvá. *Catálogo*, dos tomos, Valencia, 1872, tomo II, página 431 y siguientes, a que éste sea el primer libro impreso en Valencia.

(4) De él se ha hecho (16 de Julio de 1894) una reimpresión en volumen de 200 páginas, en 4.°, por el tipógrafo valenciano Andrés Torres de Orga, (sucesor de la imprenta fundada en 1756 por José Orga), ajustándose el ejemplar—quizás único—de la Biblioteca Universitaria de Valencia.

Respecto a Galicia, ya en el tomo X de este BOLETÍN, hemos hablado de Gonzalo Rodríguez de la Passera y Juan de Porres, los primeros impresores que hubo en la región y de cuyas prensas salió *El Misal de Orense*.

También nos ocupamos en el mismo tomo de otro famoso impresor, Vasco Tanco del Fregenal (1), y también lo hicimos de Agustín de Paz, tratando de él anteriormente en el tomo V, como hablamos de otros impresores gallegos en el tomo VI.

Malos vientos debían de correr entonces en Galicia para los impresores, pues ni aún con el apoyo material de la Iglesia podían sostenerse y vemos como desaparecen las huellas de su existencia en el país.

Sólo en el siglo XVII hallamos floreciente la imprenta en Santiago, donde—como dice el Sr. Murguía—se refugió y tuvo asiento durante dos siglos este arte. Tenemos noticia, durante dicho siglo, de los siguientes impresores establecidos en Santiago: Pacheco, Juan Guixar de León, Jacinto del Canto, José del Canto y Sierra, Juan Bautista González de San Clemente y Antonio Frayz Piñeiro, que cierra la lista de tipógrafos del siglo XVII.

Antes de terminar este siglo, había la Coruña de contar a su vez, aún cuando por breve tiempo, con su imprenta. A Antonio Frayz, de Santiago, jefe de una familia célebre en los fastos de la tipografía en Galicia, cuyo apellido figura en las impresiones de Santiago hasta comienzos del siglo XIX, había de corresponder la gloria de ser el primero en establecer en la ciudad coruñesa el arte de Gutenberg. De sus prensas salió en el año 1679, la obra *Ordenanzas de la Real Audiencia del Reyno de Galicia* (2), única obra que puede señalarse en los análes tipográficos coruñeses hasta que, más avanzados los tiempos, ya comenzado el siglo XIX, tanto había de progresar la imprenta en la que es capital de la región (3).

CAPÍTULO III

LA IMPRENTA EN GALICIA

(1700-1820)

Transcurrió todo el siglo XVII sin que hubiese más imprentas en Galicia, que las existentes en Santiago. Ni los tiempos le eran propicios, ni las bienadanzas de la patria eran tales que lo permitieran.

---

(1) Véase nuestra *Memoria sobre la aparición y desenvolvimiento de la Imprenta en la provincia de Orense*, Coruña, 1903.

(2) Véase el BOLETÍN, año I.

(3) Veanse nuestros *Apuntes para la Historia del periodismo y la imprenta en la Coruña*, Coruña, 1901.

A ello no contribuyó menos, que el movimiento intelectual iniciado en nuestra región a comienzos del siglo XV, se detuvo. Nuestros escritores llamados a otros centros, lucían en ellos su saber e ingenio. En Galicia se redujo a un círculo que cada vez se estrechaba más, el cultivo de las bellas letras. De ahí su desaparición de todo el solar gallego y que sólo a principios del siglo XVIII se sostuviesen en Santiago, ya por su importancia religiosa, ya por ser el centro de donde se irradiaba toda la cultura del país.

Los impresores santiagueses fueron en el siglo XVIII los siguientes: Benito Antonio Frayz, Antonio Aldemunde, Antonio Pedache, Andrés Frayz, Ignacio Guerra, Buenaventura Aguayo, Ignacio Aguayo Aldemunde, Pedro Frayz, Santiago Aguayo, Sebastián Montero Frayz, Ignacio Aguayo y Hendeca de Frayz.

Comenzado el siglo XIX en medio de dudas y sobresaltos, por lo incierto del porvenir que hacían esperar los sucesos que se sucedían en toda Europa, tócale a Ferrol, la ciudad departamental, contar a su vez con imprenta, contratada por su servicio por los Arsenales del Estado y así vemos figurar al tipógrafo José Lorenzo Riesgo y Montero, quien fallece en 1805-6 y su viuda e hijas se trasladan a la Coruña, por no poder sostenerse en Ferrol, por lo crítico de las circunstancias porque pasaba la marina española.

A la imprenta de la Viuda e hijas de Riesgo, siguen en la Coruña otras varias como las de Pérez Prieto, Vila, Rodríguez, Exacto, etc., y cuando la invasión, las corrientes de progreso que esparciera por toda Europa la revolución francesa (1), hacen su irrupción en la Península, es cuando vemos, en medio de los trastornos de la guerra y entre la lucha del pasado y del porvenir, como los afrancesados, tildándolos falsamente de malos patriotas, fueron elemento poderoso para despertar la nación española a la vida del progreso.

A este resurgir de un pueblo, sino muerto, moribundo, contribuyeron mil poderosas razones y no fué la menor la libertad de imprenta, que dió origen al periodismo español, y, por consiguiente al adelanto y progreso de la imprenta.

Pasados los azares de la guerra, vinieron en cambio las luchas político-sociales, que tanto habían de retrasar nuestro progreso por el triunfo

(1) Esta, especialmente en algunas regiones como Galicia, estaba ya en fermentación. No sólo fueron sus iniciadores Feijóo y Sarmiento, en fines del siglo XVIII, sinó el gran número de personas de distinción que, procedente de Galicia, estudiaban los últimos adelantos de las ciencias y las artes en Inglaterra, Francia y otras naciones de Europa.

de la reacción y toda aquella efervescencia de la vida política pública desapareció, y todas aquellas conquistas de la libertad individual sufrieron momentáneo, pero doloroso eclipse.

No fué sinó mediante sacudidas sangrientas como la libertad volvió de nuevo a reinar en España y si bien su triunfo fué efimero, no por eso desaparecieron las esperanzas del todo, pues sabido es que lo que nace entre dolores y lágrimas, tarde o temprano llega a fructificar, pero fructifica. Y la gloriosa revolución gallega de 1820, fructificó a su tiempo.

Llegamos a donde nos proponíamos o sea a la aparición de la imprenta y del periodismo, que nacen simultáneos en la bella y progresiva ciudad de la Oliva, en la encantadora Perla de los mares.

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

(Continuará.)

IGLESIAS ANTIGUAS DE GALICIA

XXXIX

SANTA MARÍA DE DOROÑA (1)

En la hermosa y pintoresca comarca de Puentedeume, inmediato casi a la carretera que desde Campolongo asciende y conduce entre pinares hasta los altos yermos de Monfero, se encuentra uno de los más antiguos y típicos monumentos de los siglos medioevales, el de Santa María de Doroña en el ayuntamiento de Villarmayor (2).

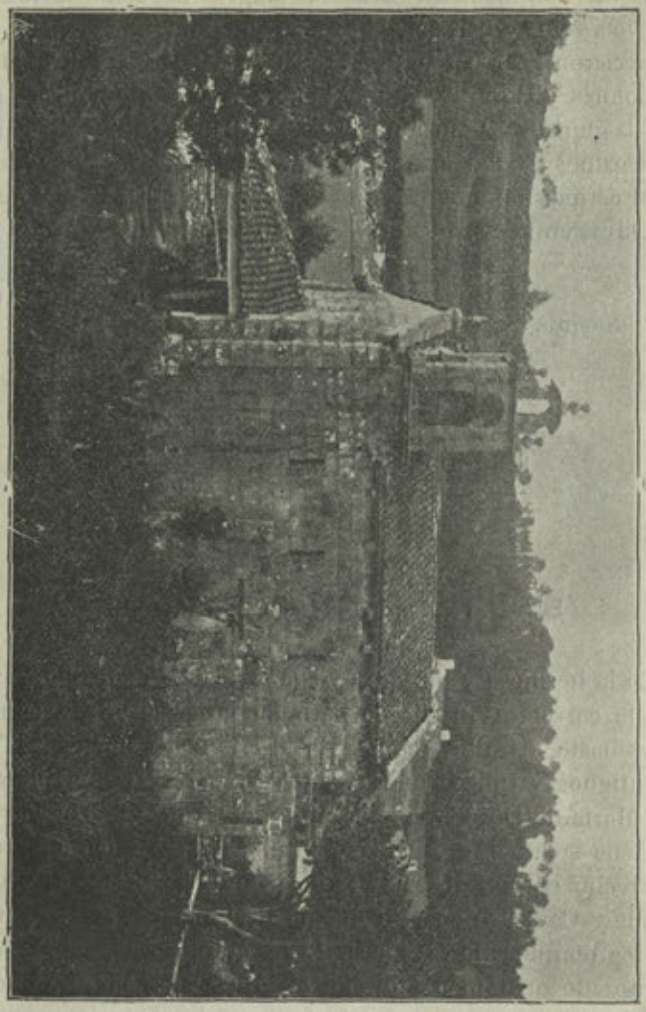
Tiene solamente una nave y un ábside semicircular agregado a un estrecho cuerpo de presbiterio, como las iglesias de Dexo, Cuiña, Andrade y Caaveiro en esta misma provincia, y está orientado como todos los templos de la época. Levantado, acaso, sobre las ruinas o cimientos de otro más antiguo, a juzgar por ciertos muros que las aguas descubrieron, acusa perfectamente la centuria a que pertenece por ser un perfecto ejemplar del estilo románico, siquiera sus reduci-

---

(1) En el número 12 del *Breamo*, semanario de Puentedeume, correspondiente al 16 de Agosto de 1914, he publicado unas notas sobre este monumento.

(2) En documentos gallegos del siglo XIII, *Doronna;* en castellanos, *Dorona*, y en latinos, *Doronia*.

das proporciones, pues sólo cubre unos 58 metros cuadrados, le hagan ocupar un modestísimo lugar en la arquitectura medioeval de nuestra región, donde tantos y tan hermosos ejemplares se conservan, incluso

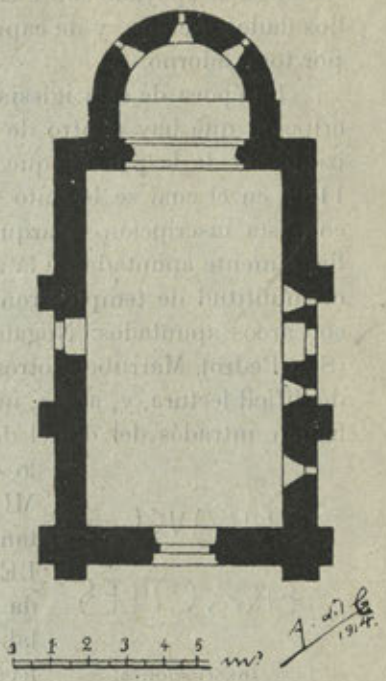


Iglesia de Santa María de Doroña

en la misma comarca, como muestra y recuerdo que son de la cultura y de la riqueza de Galicia en los siglos pasados.

La fachada o imafronte está limitada por dos contrafuertes de sección prismática y tiene una sencilla y arcaica portada de archivolta tórica con ligeros relieves, cuya directriz, que tiende a ser ligeramente apuntada, limita a un tímpano semicircular esculpido con el «Agnus

Dei» representado, como en otras portadas de la época, por un carnero de cuernos bien acusados, sosteniendo una cruz de palmas y largo mástil, y mirando hacia la derecha; este relieve, toscamente trazado, está inscripto en un pentágono irregular que recuerda los tímpanos en forma de frontón de algunas sencillas puertas laterales de iglesias románicas de Galicia, como San Martín de Prado, San Cosme y Damián de Oselle y San Miguel de Breamo; unas ménsulas con funículos o cables (ornamentación que presentan monumentos más antiguos) y toscas cabezas en relieve sostienen este tímpano que, juntamente con las ménsulas, constituyen, sin duda alguna, las piezas más interesantes y antiguas de este templo; columnas acodilladas en las jambas, una por lado, de bases toscas formadas por cortos dados e informes molduras, sostienen sobre sus capiteles, de sencillas hojas y rudimentarias volutas, previa una imposta con tallos ondulantes, el peso de la archivolta sobre la cual e iluminando la nave se abre una estrecha saetera; una cruz antefija corona la imafronte y un rústico cobertizo a manera de pórtico cobija y asombra la portada.



Planta de la Iglesia

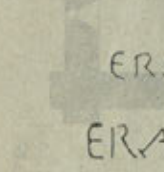
Los alzados leterales tienen contrafuertes prismáticos que no corresponden a arcos transversales interiores, sinó que, como los dos de la fachada, refuerzan los muros y los animan con su relieve; en los vanos tienen estrechas saeteras que débilmente iluminan la iglesia, y unas puertas sencillas, de lisas jambas y tímpanos semicirculares, abiertas en los segundos tramos de los muros.

El exterior del ábside, levantado sobre escalonado basamento, no ofrece más particularidad que las saeteras que rasgan su tambor y una colección de variados canecillos esculpidos con mazos, volutas, rostros, etc., que sostienen el tejaroz bajo el cual hay grabadas en el muro unas rosetas.

Al interior poca novedad ofrece, pues la nave, como en casi todas

las igleslas de este tipo y proporciones, tiene cubierta de madera a dos vertientes, pero el ábside cubre el cuerpo de presbiterio con bóveda de cañón de directriz semicircular y el hemiciclo final con una de cascarón o cuarto de esfera. El arco triunfal es de medio punto y sección rectangular apoyado sobre semicolumnas sin más base que unos sencillos dados o cubos, y de capiteles de collarino funicular y ligeras hojas por todo adorno.

La época de esta iglesia nos la dan fijamente su estilo y una inscripción que hay dentro de la nave, en el muro de la fachada y a la izquierda de la puerta, que dice: «era mil doscientos», o sea, año de 1162, en el cual se levantó y concluyó, seguramente, pues concuerda con esta inscripción la arquitectura de la iglesia, incluso la directriz ligeramente apuntada de la archivolta de la puerta, pues hay en Galicia multitud de templos románicos de la segunda mitad del siglo XII con arcos apuntados: Nogales, Coirós, Porzomillos, Fión, Acoba, Oza (San Pedro), Marrube y otros muchos. Pero otra inscripción en relieve, de difícil lectura, y, acaso, incompleta, que hay en lo que pudiéramos llamar intradós del dintel de la portada principal, nos desorienta por lo confusa, pues aunque parece decir ERA MILES (era mil [e] es[ima], o sea, año de 962) también pudiera interpretarse ERA [M] CLI LES... (era 1151—año de 1113—sin que pueda saberse lo que entonces dice la última palabra, de serlo). Desde luego que la segunda lectura, por lo que se refiere a la fecha, parece más acertada porque concuerda con el el estilo de la iglesia, dada la persistencia del románico en Galicia que produjo templos como el de Santa María de Dexo, acabado según inscripción de su portada principal en 1236 (1). Al siglo X, ya de hecho puede afirmarse que no pertenece esta iglesia, pero ¿y el tímpano? ¿Pudiera ser de tan lejana centuria toda vez que, como afirma nuestro ilustre historiador Sr. Murguía (2), la representación del Cordero Pascual data del siglo VI? (3).



Inscripciones

El asunto del «Agnus Dei» que a manera de acrótera corona casi todos los testeros de las naves de cuantas iglesias existen, se ve también frecuentemente esculpido en los tímpanos de nuestras portadas

(1) Véase el número 15 de este Boletín, donde he publicado esta iglesia.
(2) Página 36 del tomo III de su *Historia de Galicia*.
(3) Véase sobre este asunto páginas 93 y siguientes de *Ciencia y Religión*, por Malvert.

del mismo estilo en Galicia, como puede observarse, entre otras, en las del muro Sur de las iglesias de Sayar y de Santiago del Burgo (1), en la del Norte de Santiago de esta capital, (en la que, casi por excepción, mira el Cordero a la izquierda), en la de las fachadas principales de Santa Marina de las Fragas, Santa María de Cambre, Santa María de Caldas de Reyes e iglesia de Agudelo (2), y hasta en el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago, monumento en el cual se inspiraron casi todos los artistas de los siglos XII al XIV, y de cuyos pórticos y portadas se copiaron asuntos para muchas de las iglesias románicas de Galicia, como algún día demostraré con fechas y grabados.

Cualquiera que sea el origen de este símbolo religioso, que en opinión del Sr. Murguía (3) representa la Divinidad de Jesucristo como protesta del error del Arrianismo, que la negaba, es lo cierto que en en nuestra región sólo aparece en los templos románicos del siglo XII, al cual pertenecen el Pórtico de la Gloria y las iglesias mencionadas, a las que puede añadirse la hermosísima del Mosteiro de Eiré (Pantón), también del mismo siglo, que muestra el «Agnus Dei» esculpido en la clave de una archivolta de la portada del muro Norte acompañado de la palabra AGU, *agnus*, Cordero (4). Se hace, pues, imposible, el creer que el tímpano de Doroña pertenezca al siglo X, a pesar de su tosquedad y de lo arcaico de las ménsulas que lo sostienen (resto tal vez de otro edificio), debiéndose la diferencia de directrices en los arcos de esta portada (semicircular en el tímpano y ligeramente apuntada en la archivolta) a probable reconstrucción de la imafronte.

Creo, pues, que esta iglesia pertenece a la segunda mitad del siglo XII, a la cual se remonta el dato histórico más antiguo que conozco, pues consta que Fernando II de León concedió a la Colegiata de Caaveiro en 1185, entre otros, tres cuartos de los beneficios de Santa María de Doroña; y que por lo tanto, debí de interpretar mal la confu-

(1) Véase número 93 de este BOLETÍN, donde he publicado esta iglesia.

(2) En el curioso tímpano de la portada de esta iglesia está esculpido a la derecha de una figura sentada que bendice a la latina, representación, seguramente, del Padre Eterno, lo cual parece confirmar que el «Agnus Dei» «a la diestra del Dios Padre» es el símbolo de Jesucristo. Pero ya tendré ocasión algún dia de tratar este asunto con más amplitud, cuando estudie las representaciones místicas en los monumentos medioevales de Galicia.

(3) Obra y página citadas.

(4) No sólo en Galicia sinó en todo el occidente de Europa es general en este siglo (el XII) la representación del «Agnus Dei» en los monumentos románicos: pinturas de la Catedral de Soissons e iglesia de Genest (Mayenne), tímpano de una puerta de arco apuntado de la iglesia de Cedofeita, en Portugal, etc.

sa inscripción de la portada, ya que la de la nave no deja lugar a duda alguna.

La humildad y sencillez de este monumento, emplazado en un lugar sumamente pintoresco y de fácil acceso, no impide que por su buen estado (pues sólo carece del antiguo tejaroz de la nave y la fachada), sus inscripciones, su relativa antigüedad (ya que muchos de nuestros templos románicos no van más allá de la primera mitad del siglo XIII), y, sobre todo, por el aspecto de su portada, sea un curioso e interesante ejemplar, aunque modesto, del estilo románico en Galicia, digno de ser visitado por todos los que estudien la arquitectura medioeval de nuestra querida región.

ANGEL DEL CASTILLO.

DE FOLK-LORE

CANTARES POPULARES

Prantou, cando nos casamos,
O meu home un laranjeiro;
Oje laranjas ja da
Mais comeas o vinculeiro.

Tate quedo, rapaciño,
Non me tires do refaixo,
Se queres algunha cousa
Ja podes ir por ahí abaixo.

Miña nai, por me casar
Mais me val andar así;
Pra min non han de faltar,
Oje aquí, mañán alí.

Teño un pesar como un puño,
Heicho de contar un día,
No meu corazón non caben
Cousas de melancolía.

Eu querer, quíxente ben,
E o meu querer desfixeche:
¡Como queres, churrusqueira,
Que volva o mal que fixeche!

Moito me gustas en todo,
Moito me gustas, meniña,
Dóume Dios pequeno haber,
Que se non, ti foras miña.

Por unha ves ja cho dixen,
Outra que cho diga, basta;
Non quero ser pretendida
Por fillo de mala casta.

O que non estuvo longe
Non sabe o que é padecer;
De longe as penas aumentan
Para quen sabe querer.

Pirixel, pirixeliño,
Pirixel prantéino eu;
O pirixel tránno as nenas
Que veñen do xubiléu.

Cando penséi que te tiña
Para o máis lindo regalo,
Téñote, miña meniña,
Do pensamento mudado.

Vente conmigo laranja,
Deixa quedar o limón;
Dormirás na miña cama
De par do meu corazón.

Cando eu iba por ahí abaixo
Caeulle a fror ao carpazo;
Se andas ti por me mercar
Eu non che estóu para o caso.

Se tuveras o coral
Como son as almendrillas,
Habíate de levar
A todal-as romarías.

Quen queira roldar, que rolde
Que eu ja veño de roldar,
Non topei a quen buscaba,
Agora voume deitar.

O zapato cando é vello
Tiran con él baixo a cama;
Contigo así fan, meniña,
Desque te ven engañada.

¿De que serviu conocerte?
¿De que serviu namorarte
Se ao fin e ao cabo chegou
O momento de deixarte?

—Miña comadre formiga,
Veño a que me empreste un pan.
—Meu compadre escarabello,
Heillo de cocer mañán.

Moito me gusta, rapaza
O levar da tua roupa;
Heime de casar contigo.
Se acaso non topo outra.

Amores, tallei un dedo,
Amores, foi ben tallado;
Quen teña o mal, que o cure
Que a míu non me da cuidado.

¡Pensar que porque son pobre
Que me namoro en calquera!
Anque son rapaza nova
Meu corazón é de pedra.

Eu non sei o que me deches
Que non te podo olvidar;
De día, no pensamento,
E de noite no soñar.

Fun ao muiño esta noite,
Deixei a bisarma fora;
Con licencia da mais vella
Estareime co-a mais nova.

SECCIÓN OFICIAL

Obras recibidas para la Biblioteca de la Academia

(Donativo de sus autores)

Sociedad de Amigos de los Árboles. Obsequio a los niños en la Fiesta del Arbol de 1914. O Castiñeiro (conto), por Eugenio Carré Aldao. Coruña, 1914.

Frores murchas (versos gallegos), por José Rey González. Pontevedra, 1914.

Nubes y rocío (poesías), por Emilio Martínez. Barcelona, 1912.

Nocturno (poesías), por Valentín Baras. Habana, 1913.

Hidrología subterránea. Investigación de aguas subterráneas, por A. Carbonell. Córdoba, 1914.

Madre ejemplar (comedia), por Luis Otero Pimentel. Cádiz, 1914.

Lliga del Bon Mot. Memoria del año 1913, por Xavier Aragó y Turón. Barcelona, 1914.

Discursos leídos con motivo de la recepción de D. Octavio Ramos

Boix para su ingreso en la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, el 5 de Abril de 1914, por Octavio Ramos Boix y José Manuel Pérez Sarmiento. Cádiz, 1914.

Boceto para un curso breve y razonado de «Historia General de la Música», por Varela Silvari. Madrid.

Confederación Hispano-Americana y su nuevo Sol sin ocaso, por Benigno Becerra Armesto. Santiago, 1901.

Votos al Hijo del Trueno. Tradición histórica caballeresca compostelana del siglo XVI, por el mismo. Santiago, 1899.

En honor de Canalejas, por Rafael M.ª de Labra. Madrid, 1914.

Marcelino Menéndez y Pelayo, por Arturo Farinelli. Berlín.

Viaje de San Francisco a España, por el P. Atanasio López. Madrid, 1914.

Misiones de Méjico. Rasgos de la vida del P. Fr. Francisco López Salgueiro. Sus cartas, por el mismo. Madrid, 1914.

Variados platos de cocina, por J. Domenech. Madrid.

NOTICIAS

COMITÉ "PRO-CORONA ROSALÍA CASTRO"

En la Habana, acaba de constituirse, con elementos compostelanos y comarcanos, el Comité cuyo título encabeza estas líneas, con objeto de recabar fondos para poder ofrendar, en próxima fecha, una corona de bronce que será colocada al pie del monumento que Galicia levantó en la ciudad de Santiago, a la inmortal Rosalía.

Componen dicho Comité, los Sres. D. Jacobo Liste y Mourenza, *Presidente;* D. Ricardo Villasenín, *Secretario;* D. José Pintos Reino, *Tesorero;* D. Argemiro Seoane, *Contador;* y D. Ramón Novo, D. Ramón López, D. Bernardo Pazos, D. Rafael Freire Costa, D. Alfredo Villar Lueiro, D. Agustín Amenedo, D. Francisco León Soliño y D. José Manteiga, *Vocales*.

Litografía e Imprenta Roel — Coruña